

DOCUMENTOS

## DEMARCAÇÕES

Número 4 / mayo 2016

João Quartim de Moraes

### Sobre as "Origens da Dialética do Trabalho" \*

Como "ajustar contas" com a dialética? Pelo fato mesmo de se propor este objetivo em *Origens da Dialética do Trabalho*, o prof. Giannotti obrigou-se a definir um método de estudo do método dialético. "Embora nossa intenção seja realizar uma análise histórica, não renunciaremos ao estudo sistemático da questão. Se passamos pela história é porque... cumpre estabelecer... como Marx, no início de sua atividade científica, encaminhou o problema"<sup>1</sup> Ele distingue, portanto, um projeto maior, de dar "um balanço geral da dialética marxista"<sup>2</sup> e uma

**Presentación del documento: *Sobre “Orígenes de la dialéctica del trabajo”, de João Quartim de Moraes.\****

Lidiane S. Rodrigues\*\*

En 1967, João Carlos Kfourti Quartim de Moraes publicó, en la revista *Teoria e Prática* (n. 3), un texto denominado *Sobre as “Origens da dialética do trabalho”*. El autor, colocándose entre los géneros de la reseña y el ensayo, comentaba el libro de José Arthur Giannotti, *Origens da dialética do trabalho*, publicado en 1966. Este libro era el resultado de una tesis de docencia libre, defendida por Giannotti en el Departamento de Filosofía de la antigua Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (FFCL-USP), en junio de 1965, titulada *Alienação do Trabalho Subjetivo*. La historia de esta tesis está entrelazada tanto con la del comentario que João Quartim hizo de este libro y con la de la revista que lo publicó, como con la historia política del país<sup>1</sup>. Es este entrelazamiento lo que, de modo sucinto, nos ocupará a continuación.

En 1964 se instauró en Brasil un régimen cívico-militar que persiguió a militantes e intelectuales de izquierda. Poner en situación el diálogo entre los textos en cuestión implica caracterizar las manifestaciones específicas de este régimen en la institución, y particularmente en el Departamento de Filosofía, en el que trabajaba José Arthur Giannotti y donde João Quartim había sido alumno suyo.

Cuando se desató la persecución política y policial del nuevo régimen, la FFCL-USP tenía apenas tres décadas de labor en su haber. Vista desde la distancia temporal y contrastada con la historia de otras instituciones brasileñas, ella daba ya indicios de una rara autonomía: elaboración de trabajos de acuerdo a normas establecidas y evaluadas por los pares y disputas dentro de una regulación propia de la actividad intelectual. Carecía todavía de estabilidad presupuestaria, encontrándose siempre a merced de cambios repentinos en la orientación política del gobierno del Estado de São Paulo. Esta incipiente autonomía se había conquistado penosamente, por medio de variados conflictos. *Grosso modo*, de un lado se situaban, en una alianza política intra y extra-institucional, el gobierno del Estado de São Paulo y las tradicionales Facultades de Derecho e Ingeniería – que controlaban el Consejo Universitario y la rectoría. Del otro lado, la FFCL-USP, cuya ambición intelectual no tenía contrapartida en los poderes temporales, quedando siempre a la zaga de la dirección de las facultades más poderosas. Una de las implicaciones más dramáticas de esa asimetría radicaba en la reproducción del cuerpo docente –siendo, cada contratación, motivo de intensas luchas, adversas a criterios acordados y no políticas. Aparte de eso, la institución se había organizado inicialmente, de acuerdo al régimen vitalicio de las “cátedras”, haciendo abstracción completamente de estándares de competencia intelectual. La reducida cantidad de aspirantes a

---

\* Traducción al español de Pedro Karczmarczyk, IdIHCS-UNLP-Conicet, Argentina, agradezco los comentarios de Blas Estevez a una versión previa de esta traducción.

\*\* Historiadora. Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar). Trabajo resultante de una beca de pos-doctorado de la FAPESP.

<sup>1</sup> Para la reconstrucción que sigue consultamos la documentación institucional de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (FFCL-USP), además de la tesis y del libro (de Giannotti) y del comentario (de João Quartim). Los informes sobre la historia institucional, las biografías intelectuales y esta documentación fueron recogidas para mi doctorado, sobre la introducción de las lecturas de Karl Marx en la FFCL-USP. Cf. *A produção social do marxismo universitário em São Paulo (1958-1978)*. Tese de doutorado. FFLCH-USP, 2012.

estos puestos, como así también la de las propias cátedras, favorecieron que un procedimiento diferente condujese al ingreso de los cuadros en cada una de ellas.

En los años 1960, a FFCL-USP todavía padecía esta asimetría de poder institucional. Pero su propia conformación docente y estudiantil se estaba modificando. El catedrático de Filosofía, por ejemplo, João Cruz Costa, sufría una presión doble: dominado por los *poderes temporales* de sus pares en la rectoría y en el Consejo Universitario, era desafiado también por sus alumnos en términos de *poderes intelectuales*. Como es típico, en procesos como éste, de crecimiento de la masa de practicantes de un arte o de una ciencia, los agentes pasaron a despreciar a la autoridad puramente institucional y la competencia propiamente intelectual ganó la escena.

Fue durante esta fase de transición de los estándares de la autoridad institucional e intelectual cuando el joven filósofo José Arthur Giannotti viajó a Francia para estudiar en la Facultad de Letras de Rennes, con Gilles-Gaston Granger y Victor Goldschmidt<sup>1</sup>. Al primero lo había conocido en 1953 – en el momento de su estadía en Brasil; al segundo lo conoció ya en Francia. Durante el segundo año de su estadía en Francia Giannotti se instaló en París, para seguir los cursos de Merleau-Ponty y de Martial Guérout, en el *Collège de France* y para frecuentar las reuniones del grupo *Socialisme ou Barbarie*, invitado por Claude Lefort. El viaje y la permanencia fueron financiadas por una beca mixta –de la embajada de Francia y de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (Capes, establecida en 1951)– obtenida y renovada por negociaciones que el catedrático João Cruz Costa realizó en las dos instituciones.<sup>2</sup> Bajo el impacto de las condiciones de trabajo que encontró (bibliotecas, librerías, etc.), así como de las prácticas intelectuales rutinarias entre los filósofos, enteramente ausentes en el paupérrimo escenario paulistano (traducciones, ritmo de trabajo docente e estudiantil, competencia en los exámenes, la Filosofía como disciplina de consagración<sup>3</sup>), le escribe a su profesor: “Adopté una divisa: estudiar a los alemanes modernos según la moda francesa. Vamos ver qué resulta. A fin de cuentas, nuestro barbudo era alemán (judío) e incluso vamos a leerlo en el original.”<sup>4</sup> Nació así la idea de un grupo de estudios, que la posteridad tornaría célebre –a saber, el “Seminario Marx”, cuya historia es conocida por los paulistanos.

Al volver a Brasil, el filósofo reunió las distintas competencias disciplinares de sus amigos más íntimos y las colocó al servicio del proyecto de “leer alemanes *à la française*”, esto es, utilizar el método de lectura de Martial Guérout para explicar textos de un autor que no constaba en el repertorio autoral previsto por los practicantes de Filosofía, ya sea en São Paulo, en Rennes, o en París –a saber: Karl Marx<sup>5</sup>. Además de él mismo, frecuentaron las reuniones del “Seminario Marx”, con grados variados de asiduidad: el filósofo Bento Prado Jr., los

<sup>1</sup> Distintas cátedras de la FFCL-USP estuvieron a cargo de profesores franceses. Gilles Gaston Granger enseñó Lógica entre 1947-1952; Martial Guérout enseñó Historia de la Filosofía entre 1948-1950. Naturalmente, la evaluación del impacto de sus clases en los distintos exponentes de la filosofía paulistana está más allá del alcance de este artículo.

<sup>2</sup> No sería pertinente para nuestro argumento caracterizar los efectos de este tipo de financiamiento sobre la dirección dada a los estudios del filósofo. Al estilo de las relaciones entre el mecenas y los artistas con ambiciones de autonomía, el conflicto es patente y la obra resulta de las alternativas que el segundo consigue imprimir a las imposiciones del primero. En este sentido, remito al lector curioso a la tesis mencionada, cap. 1.

<sup>3</sup> Jean-Louis Fabiani. *Les philosophes de la république*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1988.

<sup>4</sup> Correspondencia de José Arthur Giannotti para João Cruz Costa. Paris, 28/10/1957. Acervo Cruz Costa. Biblioteca da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo.

<sup>5</sup> El Seminario de lectura de Karl Marx dirigido por Althusser comenzó años después y, vale decir, el método de lectura “sintomática” no es idéntico al que Martial Guérout recomendaba – al contrario de este, alentaba una postura más activa frente al texto.

sociólogos Fernando Henrique Cardoso e Octavio Ianni, el historiador Fernando Novais, el sociólogo y crítico literario Roberto Schwarz, los economistas Paul Singer, Sebastião Advíncula da Cunha y Juarez Rubens Brandão Lopes. Las trayectorias de estos *seminaristas* son indisociables de la historia de la joven institución en la que trabajaban como profesores-asistentes – a FFCL-USP, constituida en 1934. Uno de los vectores de la difusión y consagración del grupo consiste en la lectura aislada de la obra de los miembros mencionados, reducidas a la agenda de sus disciplinas, ignorando esta experiencia de alineamiento de sus perspectivas e y de inculcación de *habitus*.

La experiencia del grupo de lecturas impactó en la retraída comunidad académica paulistana – que vivía a la sombra de la visibilidad de los intelectuales de la capital del país, Rio de Janeiro –y los alumnos de los *seminaristas* se sintieron estimulados a repetir el experimento. No todos los aspirantes a participar en el grupo de Giannotti fueron aceptados por él; otros, aunque invitados, no se adaptaron a la disciplina que él le imponía. De esa manera se fueron constituyendo grupos en torno a propósitos intelectuales semejantes (lectura de *El Capital*) con perfiles sociales diferentes. Entre ellos, se destaca el círculo que se formó en torno a dos miembros que participaron en el grupo de Giannotti – Roberto Schwarz (crítico literario), a su retorno de Estados Unidos e Ruy Fausto (filósofo), a su regreso de Francia, en 1963. Animados por ellos, frecuentaron y adhirieron diversamente a este nuevo grupo: João Quartim de Moraes (filósofo), Paul Singer, Paulo Sandroni (economistas), Sergio Ferro (arquitecto), Lourdes Sola, Célia Quirino, Zé Chico, Emir Sader, Albertina Costa, Claudio Vouga, Francisco Weffort (cientistas sociales), Emilia Viotti (historiadora), Beth Milan (médica). Los dos grupos estuvieron en actividad simultánea sólo durante un corto período.

El desempeño de este segundo grupo presenta similitudes y diferencias respecto al primero. La más notable de ellas consiste en la producción de tres números de una revista en la que quedaron registradas sus discusiones (*Teoria e Prática*). En 1967, en la edición conmemorativa del centenario de la publicación de *El Capital*, João Quartim discutió con su profesor, José Arthur Giannotti, sobre *qué hacer*, desde el punto de vista de la Filosofía, con la dialéctica marxista.

Es importante señalar los distintos impactos que la dictadura cívico militar implicó para los “seminaristas de Giannotti” y para el “grupo de *Teoria e Prática*”. Mientras que los primeros se valían de las lecturas colectivas *meramente* para la elaboración de sus tesis, los segundos estaban activos en la militancia política, e inclusive en la lucha armada. La revista tuvo apenas tres números, pues la policía la confiscó y sus miembros se dispersaron en el exilio entre Chile, Francia y los Estados Unidos. Por su parte, los “seminaristas de Giannotti” habían asumido compromisos intelectuales con sus catedráticos. En función de la relación de fuerzas institucional de las respectivas carreras (Filosofía, Sociología e Historia, principalmente), ellos tuvieron que apurar la producción de sus tesis para impedir que los grupos concurrentes, ahora aliados con el régimen autoritario, tomaran por asalto sus puestos, amenazados por la reforma universitaria, que daba lugar a la exigencia de nuevos títulos.

En la coyuntura política inmediata posterior al golpe cívico-militar, los grupos concurrentes (la mencionada alianza del gobierno del Estado y las escuelas tradicionales) se fortalecieron al alinearse con las persecuciones policial-militares. El índice de heteronomía de la disputa institucional aumentó. El rector que condujo la reforma universitaria, Miguel Reale, era un rival intelectual e institucional de la FFCL-USP y particularmente de João Cruz Costa y su equipo. Junto con sus aliados, se valió de su red social de apoyo, con ramificaciones en la burocracia del estado al servicio de los militares, arrinconando al polo autónomo, representado por el círculo constituido en torno de Cruz Costa. El desenlace fue la derrota del polo

autónomo de la FFCL-USP, cuyos exponentes fueron jubilados compulsivamente en 1969 por el régimen civico-militar.

Mientras tanto, en el intervalo que va de 1964 a 1968, los filósofos reaccionaron y lucharon. Con el pedido de jubilación de João Cruz Costa en 1965, la cátedra de Filosofía quedaba vacante. Simultáneamente, la reforma universitaria promovida en el ámbito federal y conducida en la USP por Miguel Reale, exigía nuevos títulos para las vacantes que se abriesen en la transición global por la cual pasaba el sistema universitario. En numerosos sectores de la FFCL-USP, esta situación estimuló una carrera en pos de los títulos. La Filosofía no se apartó de la regla.

He aquí el escenario en el que se abrió el concurso de docencia libre para el que José Arthur Giannotti preparó *Alienação do Trabalho Subjetivo*, con el propósito, simultáneamente, de ganar el título de libre-docente y la antigua cátedra, así como para defenderla de la amenaza de que el grupo de Reale se apropiase de ella. La banca examinadora de este concurso estuvo constituida por João Cruz Costa, Lívio Teixeira, Arnold Von Buggenhagen, Gérard Lebrun e Arthur Versiani Velloso. Es difícil no reconocer en el trabajo de Giannotti las marcas de una coyuntura política que se impone sobre la dinámica propia del trabajo intelectual en aspectos decisivos. Precisamente, el inquietante problema del tiempo de elaboración del texto marcó el plan de redacción y de defensa, en su caso como así también en el de otros colegas en la misma condición. Las tesis defendidas como reacción al escenario caracterizado *documentan una discusión teórica acumulada, previa al momento de su defensa*. Entre tanto, una vez defendidas y publicadas, las tesis funcionan en el espacio intelectual como tomas de posición. De modo caricaturesco, se podría imaginar, en el calor del momento, a todos retirando de cajón sus manuscritos y dándoles un formato “presentable” de tesis<sup>1</sup>. Dicho de otra manera, *lo que documentan* estas tesis, escritas aceleradamente, puede *leerse* en dos dimensiones – son proyectos intelectuales en gestación cuya fase está *fecha por el modo* en el que los candidatos/autores *hilvanaban*, en aquel momento, sus lecturas. Si eso no explica enteramente las decisiones del filósofo en la confección de su tesis, a la luz de las lecciones que tomó con Granger y de las lecturas que él mismo realizaba con el “Seminario Marx”, ofrece pistas para entender tanto la elaboración de un proyecto intelectual que sobrepasa la explicitación de las condiciones de posibilidad de la dialéctica de *El Capital*<sup>2</sup>, como también una acumulación colectiva de discusiones y un banco de análisis textuales dignos de ser organizados con el formato “tesis”. Además, las afiladas constataciones de João Quartim respecto de la “pluralidad de intenciones”, de la “falta de unidad” – ¿no denuncian fases inacabadas de un proyecto intelectual en elaboración? De ahí la elección de tantos autores para su análisis – ora sincrónico como recomendaría Guérault, ora diacrónico como sugeriría Granger. No parece ser algo indiferente a este *alborotado proceso* que el *producto-texto* en cuestión destine un capítulo a Feuerbach (“A dialéctica contemplativa de Ludwig Feuerbach”), dos al joven Marx (“Primeira Crítica da Economia Política”; “A Negatividade Histórica do Trabalho”) y los finales al

<sup>1</sup> Este “drama” es relatado por muchos, aunque no se le haya otorgado la debida atención. Particularmente entre los filósofos, la realización de la tesis en dos o tres años, en función de imposiciones para mantenerse en la institución, es fuente de quejas interminables. No es de extrañar que todo el tiempo estén contrastando sus condiciones de trabajo con las de sus pares franceses. Consúltese: Giannotti, J. A. *et al.* « Cheminement et aléas d'un travail » (entrevista realizada por brasileiros). In. *Rue Descartes*, 2012/4 n° 76, p. 56-79.

<sup>2</sup> Sería temerario afirmar perentoriamente que el modelo intelectual que orienta la producción del filósofo sea Gilles-Gaston Granger y su propia tese de doctorado, *Concept, structure et loi en science économique. Essai d'épistémologie comparative*. (Presses universitaires de France. Thèse pour le Doctorat ès Lettres présentée à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris, 1955). Sin embargo, los problemas que orientan la agenda de lectura de Marx propuesta por Giannotti tienen un parentesco evidente con este trabajo.

“marxismo adulto” (“Novas Perspectivas”, “A Dialética Redentora”). Una *versión no filosófica de la misma preocupación* podría encontrarse en muchos otros estudiosos ubicados bajo el radio de influencia de su seminario<sup>1</sup>. Desde la perspectiva de una sociología de la ciencia, por otra parte, no sorprende que como consecuencia del ritual de otorgamiento del título (una *hysteresis* particular), el propio autor olvide las constricciones que lo obligaron “muy a disgusto” a realizar un “rodeo por la historia”, e a conformarse con “preparar el terreno para un libro posterior”<sup>2</sup> – y siga defendiendo la tesis, el libro, sus recortes, las perspectivas adoptadas, como si el ritual de la defensa se dilatase en el tiempo, ampliando el abanico de evaluadores.<sup>3</sup>

Y, sin embargo, se impone una lectura estrictamente filosófica del texto –tal como la realizada por los evaluadores, tal como la realizada por João Quartim– pues el texto fue escrito para ser defendido como una tesis de Filosofía, cosa que efectivamente ocurrió. De ahí la constatación más crítica –aunque no detractora, como el lector podrá apreciar, en el examen que João Quartim hace del libro de Giannotti: “todos aquellos que, como nosotros, fuimos sus alumnos” sabemos que él “tenía todos los recursos (...) para abordar directamente *El Capital*” (*Teoría e Prática*, n. 3, p. 86) – es decir, realizar la “sistematización de la dialéctica” (idem, p. 84). Y, con todo, optó por adoptar tres perspectivas, que, no siendo excluyentes, en su concomitancia, comprometen al trabajo, quitándole claridad de propósito. João Quartim fue a la vez implacable y generoso:

“... la pregunta sobre la posibilidad de la dialéctica será respondida de tantas maneras como fueran las perspectivas en que se sitúa al plantearla. Así en cuanto *historiador de la filosofía* examinará cómo Feuerbach y el joven Marx encaminarán un proyecto de constitución de una dialéctica materialista; pero en cuanto *filósofo*, opondrá a cada uno de esos dos filósofos la idea de una dialéctica consecuente consigo misma (ése es el sentido de su crítica al carácter no-constitutivo de la praxis en Feuerbach). Además, en cuanto *filósofo*, atenderá ciertas cuestiones de epistemología de las ciencias humanas (análisis y estatuto de los conceptos de propiedad privada, de valor natural, de sociedad civil, de praxis) estudiando el funcionamiento de diferentes métodos y categorías, discutiéndoles la eficacia, el alcance, el grado de precisión y los dominios de lo real de los que son o no capaces de dar cuenta. Finalmente, en cuanto *filósofo de la historia de la ciencia* Giannotti describirá la evolución de la idea de dialéctica desde la primera elaboración de Feuerbach hasta su transformación (si es que se puede hablar de transformación) en el materialismo dialéctico”.

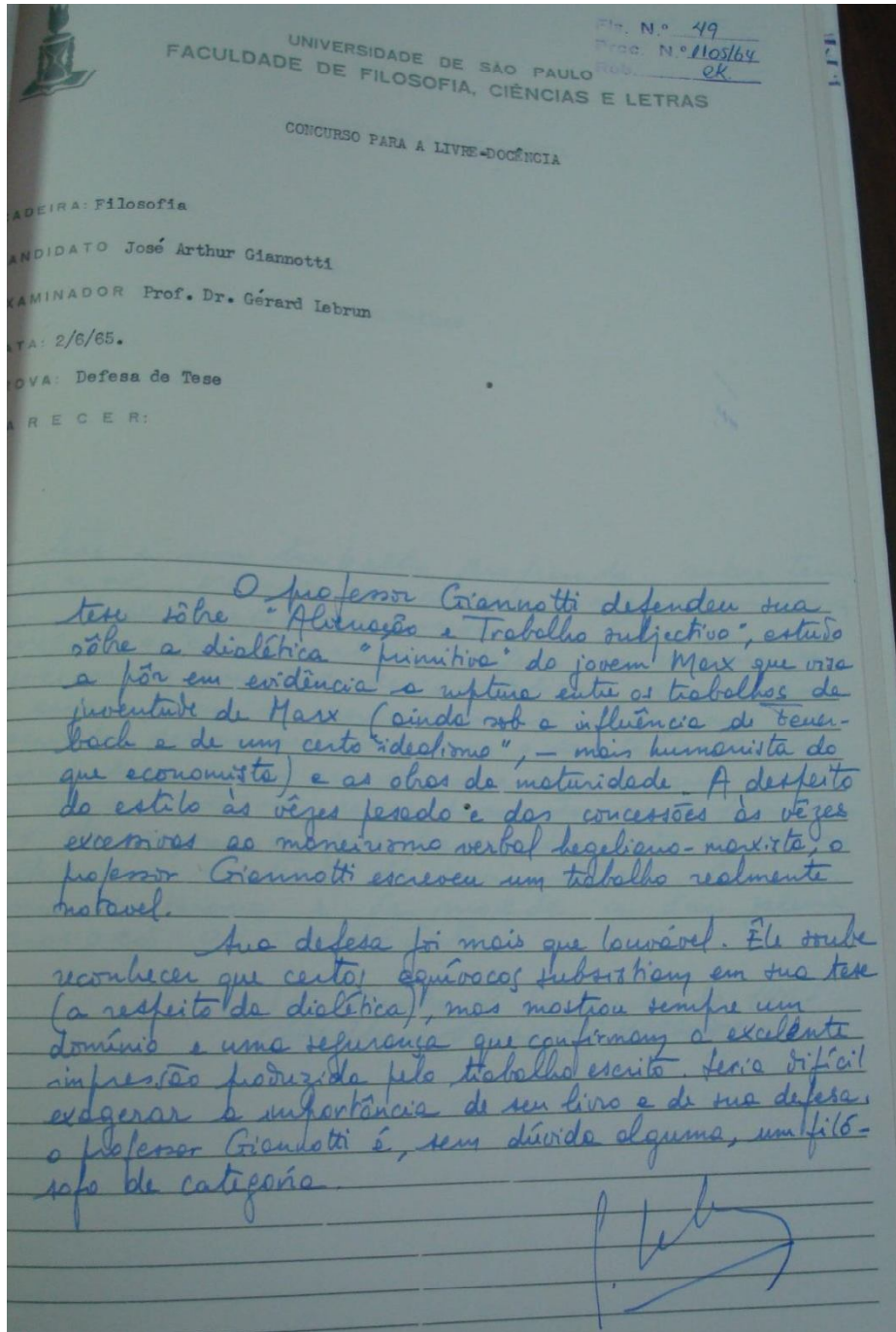
“Es esa pluralidad de intenciones la que da al lector la impresión de una falta de unidad, la que hace que se pregunte si realmente era preciso discutir Feuerbach en el capítulo inicial para poder examinar e criticar en los capítulos finales la economía del joven Marx a la luz de la teoría de *El Capital*.” (João Quartim de Moraes. “Sobre as ‘Origens da dialéctica do trabalho’”. *Teoría e Prática*, n. 3, p. 91).

<sup>1</sup> Entre ellos, tal vez el más célebre sea Michael Löwy, cuyo doctorado tiene por tema la trayectoria intelectual y política del joven Marx (en contrapunto con el Marx adulto), aunque adoptando un rumbo diverso de explicación, donde la práctica política gana relevancia explicativa en relación a las transformaciones de la obra.

<sup>2</sup> José Arthur Giannotti. *Origens da dialéctica do trabalho*. São Paulo, Difel, p. 10.

<sup>3</sup> El olvido aludido está documentado en la “Introdução” que Giannotti elaboró para la edición de 1984 del libro, en la que añade en el título “Estudo sobre a lógica do jovem Marx”.

Dejamos al lector la tarea de enjuiciar lo que hizo Giannotti y lo que podemos hacer hoy con la dialéctica marxista. De todos modos, para el deleite de un posible lector que aprecie los documentos raros y en favor del filósofo que se ejercitó en las tres modalidades identificadas por João Quartim, se agrega una más: "filósofo de categoría" – esta proveniente de la pluma de nada menos que de Gérard Lebrun, miembro discutidor de la banca evaluadora.



Evaluación de Gérard Lebrun, sobre la defensa de tesis de José Arthur Giannotti. Archivos administrativos de la FFCL-USP (actual Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo).